

## Concurso literario

### Año internacional de la juventud'

Quince el último día de septiembre 1985. El Jurado del Concurso—que integra la Dirección de Educación Media, Técnica y Agraria, diez miembros a la demanda, tres de ellos y cuatro los cuatro otros miembros presentados. Quiénes eran los autores? Algunos. Eran chicos de la escuela secundaria de toda la provincia.

Los profesores Ana María Ristola y Beatriz Ester Olvera, junto con el doctor Horacio Ponce de León, instituyen luego de esto, entre los "últimos temas" y la "profundidad de los registros temáticos". Sólo después decidieron a quién darlo, con paciencia, el subletrado de "Impresos".



El PRIMER PREMIO correspondió a MARÍA ELISA RUIZ (Escuela de Educación Técnica Nº 2 - Sierras Bayas, Cienfuegos) por "Los jóvenes y la paz". El trabajo titulado "La juventud es el descubrimiento de un horizonte nuevo que es la vida", perteneciente a HANCOY CESTERNA (Escuela de Educación Técnica Nº 11 - Alamo de Guines) obtuvo el SEGUNDO PREMIO y el TERCERO lo ganó a ISABEL CRISTINA RIVAS (Escuela de Educación Media Nº 7 - Arroyo Naranjo). Los Premios. Tres certificaciones otorgadas, insuperables, de los nuestros estudios los premios. El premio. De qué, en realidad, formaban parte, pero con idéntica sinceridad procedían... el derecho a la memoria.

Publicamos aquí el trabajo distinguido con el Primer Premio. Que sea una buena escuela para relevarlo en nuestra juventud.



tal de reconocer los principios existenciales, de elegir entre un cielo brillante de sol o unas áreas oscuras de humo y bombardos, entre una frontera sobre hundiendo campos o una península abasteciendo ríos.  
1978

Es en las aulas donde se debe preparar para la paz, pensar en los jóvenes así el gueto por la verdad, la defensa de los valores y la salvación reclamada por los más débiles. Es en la escuela, en la comunidad, en el hogar, donde vamos haciendo la fuerza que nos conduzca hacia un goce más natural de la vida, disfrutándola en paz.

La juventud argentina se debe a otros jóvenes argentinos: los que quedaron congelados en tierra sureña o marcados a fuego con la señal de la guerra, muchachos que aún pensaban en la patria y en la gloria. Para ellos, nuestros jóvenes muertos, demandamos paz en los celos y en la tierra.



Tantas veces hemos demandado la paz a otros: al gobierno, a la patria, a los amigos. Pero la paz no es ajena, está en cada uno de nosotros. Si la deseamos a su historia algo escrito o que afirmarse, algo que nos guíe a todos y nos acerque a Dios.

Hemos proclamado la unión, la de juntos celos y trópicos, la de hacer de la tierra un solo maridato, el de la paz, integrándonos a la naturaleza.

Juventud, en nosotros está el mensaje divino, el de gozar estos días y es caminarlos a la deriva, porque también esto es cielo puro, firmes también con los aires de libertad.

En nosotros está el mensaje, el de enseñar que las primeras palabras son mamá, papá y paz.

No han dado la vida en la palma de una mano; heredárnosla en esta enriquecida de amor.

Juventud, ahora que el mundo nos reproche seramos viles y sin mérito para que los hombres se alimenten de las uvas y mieses de un mundo natural.

Después la primera luna  
profunda el primer vino,  
el primer trazo de paz;  
conquistamos después,  
en largo silencio, los ojos  
emparejando la paz  
desde adentro.

Largo que los ojos, luego,  
—los damos—  
se vieron buscando las fajas;  
en ellos mismos,  
tan adentro: en el alma propia.

que la comencemos tiene tres letras malditas  
de Fajera, de Alencar y de Juncal.